



Homenaje, en Piedrabuena, a un compañero benemérito

El día 7 de diciembre del pasado 1985, se celebró en Piedrabuena un homenaje de gratitud y cariño a su Médico Titular, el Dr. D. Emilio Enríquez Ferrer, recientemente jubilado. Un acto emocionante, en el que el pueblo todo de Piedrabuena, con su Corporación Municipal en pleno y su Alcalde a la cabeza, dijo adiós a quien, durante cuarenta años, ha sido su médico, su amigo, su confidente y, por si esto fuera poco, durante un largo período, incluso, su alcalde.

Pocas veces nos es dado contemplar un acto semejante de reconocimiento a los servicios y al sacrificio de un médico a su comunidad. Menos aún en estos tiempos, en que lo habitual es, obedeciendo a campañas interesadas y manipuladas, enfrentar al médico con sus pacientes. Grandes, pues, han debido ser los merecimientos del Dr. Enríquez Ferrer y grandes también la nobleza y la calidad humana de un pueblo que así sabe honrar a sus servidores. Lástima que, en contraste con esto, las Autoridades Provinciales brillaran por su ausencia.

Con el Salón de Plenos del Ayuntamiento y los pasillos y escaleras colindantes llenos a rebosar, la Presidencia ocupada por la Corporación y el Colegio Oficial de Médicos representado por los Drs. Martínez-Conde (Presidente), García Bolaños (Secretario) y Rodríguez Sánchez (Tesorero), comenzaron los actos. Tras unas sentidas palabras del Sr. Alcalde, que lamentamos no poder reproducir, le fueron entregados el nombramiento de Hijo Adoptivo de Piedrabuena y una placa de plata conmemorativa, que el Dr. Enríquez recibió trémulo y con los ojos llenos de lágrimas. En un ambiente de emoción indescriptible, el Dr. Martínez-Conde pronunció, a continuación, el siguiente discurso:

«Queridos amigos: (Permitidme que os llame así aunque sea la primera vez que nos vemos) quiero, ante todo, expresaros nuestro agradecimiento sincero por habernos proporcionado la ocasión y el placer de participar de estos momentos, inolvidables, de homenaje emocionado a D. Emilio Enríquez Ferrer. Un Médico que, como tantos otros en los variopintos pueblos de nuestra patria, ha consagrado sus desvelos, el trabajo de su vida entera, al servicio de una pequeña comunidad, la vuestra, con la generosidad, la comprensión, la dedicación y la entrega, que han generado en vosotros estos nobles sentimientos de gratitud y de afecto que hoy le manifestais y que, por supuesto, os honran a vosotros en primer término.